

APENDICES

A LA HISTORIA DE JESUCRISTO.

APENDICE PRIMERO

SOBRE LAS DOS TABLAS GENEALÓGICAS DE JESUCRISTO, SEGUN
LOS EVANGELISTAS SAN MATEO Y SAN LUCAS,

Por el Dr. Bistemaker.

SEGUN SAN MATEO.

David.
Salomon.
Roboam.
Josías.
Jeconías.
Salathiel (hijo propio de Je-
conías).
Zorobabel (de la familia de
Salomon).
Abiud.
Jacob.
José, esposo de María, de
quien nació Jesus, que se
llama Hijo de David (San
Mateo, I, 1 á 16).

SEGUN SAN LUCAS.

David.
Nathan.
Mutatá.
Melqui.
Neri.
Salathiel (yerno de Neri).
Zorobabel (tambien de la
familia de Nathan).
Resa.
Heli.
José.
Jesus, segun se reputaba,
Hijo de José, que fué Hi-
jo de Heli. (San Lucas,
III, 23).

Para quitar las dificultades que se notan en estas dos tablas genealógicas, y explicar los puntos en que se apartan entre sí, me parece que se debería proceder empezando por arriba y no por abajo. De este modo acaso se sacaría alguna luz acerca de los últimos personajes. Así.

1. En las dos tablas genealógicas aparecen Salathiel y su hijo Zorobabel. En la de San Mateo, el padre de Salathiel se llama Jeconías, y en la de San Lucas Neri. El hijo de Zorobabel ó nieto de Salathiel, se llama Abiud en San Mateo, y Resa en San Lucas.

2. Salathiel y Zorobabel que viven en la misma época, son las mismas personas con distintos nombres en los dos evangelistas. No hay razón para dudar, mucho menos cuando entre los pocos que habían vuelto del destierro, no podría conjeturarse esta doble coincidencia de los nombres del padre y del hijo. Es verdad que existía entonces otro Zorobabel, hijo de Fadaia (I del Paralipom., III, 19); pero para distinguir á éste del que nombran San Mateo y San Lucas, le llama Esdras Zorobabel, hijo de Salathiel, y el profeta Ageo le da cinco veces este nombre. Así, sin fundamento sostiene Jansenio, que los nombres que usaron San Mateo y San Lucas, se aplican á personas diferentes.

3. ¿Cómo se explicará esta circunstancia, que Salathiel se llama hijo de Jeconías en San Mateo, é hijo de Neri en San Lucas? Salathiel, hijo de Jeconías, se casó con la hija de Neri: esto es posible:

(A) Porque los israelitas de linage distinguido (véase en la versión griega, el libro de Tobías, I, 9 y IV, 12, y el de Judith, VIII, 1 y 2), principalmente los de la familia de David, de la que debía salir el Mesías, trataban de no mezclar su sangre con la de otra tribu, ó bien

(B) Porque Neri no tenía hijos, sino solamente hijas, tal vez una hija única. Esta última suposición es cierta, y voy á deducirla de las razones siguientes: (a) Cuando un padre tenía uno ó mas hijos, éstos llevaban su nombre y heredaban sus bienes. (b) Solamente en el caso de no haber hijos, conservaba el nombre y la familia del padre su yerno, á quien tocaban en herencia los bienes del mismo. (c) Pues en las tablas genealógicas de San Mateo y San Lucas vemos, que Zorobabel, hijo de Salathiel, tal vez hijo único, es contado también entre los descendientes de Neri, y que uno de los hijos de éste último, llamado Abiud, continuó la descendencia de Jeconías, y que el otro llamado Resa, continuó la familia de Neri; luego por consecuencia heredó también los bienes patrimoniales de éste.

4. Según esto, las familias de Salomón y de Nathan, se confundían en Zorobabel.

5. Resulta de un pasaje importante de Zacarías, (Cap. XII, v. 10 á 13) que existía aun á la vuelta del destierro, el linage de Nathan, y que debía conservarse hasta el tiempo del Mesías.

6. Convencidos los apóstoles de que Jesús no era

mas que el Hijo de María, le llamaron Hijo de David, como dice entre otros San Pablo (ad Rom., I, 3): que nació de la descendencia de David, segun la carne. Los rabinos llaman á María Mirjam, hija de Heli, y dicen que la muger de Nathan, hijo de David, es la Madre del Mesías (véase los Guomos de Bengel). El testimonio de los rabinos es mucho mas importante, por cuanto habrán hecho las mayores investigaciones sobre el origen de Jesus, para impugnar su mision (1).

7. Por lo que se ha dicho mas arriba (n. 3, A), puede admitirse que José, descendiente del linage de David, se casó con una muger parienta suya, mucho mas cuando se consideraba entonces como próxima la venida del Mesías, que debia salir de la tribu de David. Que se haya verificado la suposicion mencionada mas arriba (B), es decir, que Heli no tuviese mas que hijas ó una sola (María), eso es lo que yo no me atrevo á afirmar, ni tampoco hay necesidad de afirmarlo, á causa de lo que se ha dicho mas arriba (A), y de la conducta de Dios que velaba de un modo particular sobre todo esto.

8. En lo que hemos dicho arriba (n. 6 y 7), se funda (en cuanto nos lo permite la oscuridad que se advier-

(1) Las tradiciones cristianas llaman Joaquin al padre de la Santísima Virgen, que en hebreo quiere decir Jehojakim; pero Jehojakim y Heli, son un mismo nombre en hebreo. Ya se ha advertido en otro lugar, que los judíos, por respeto al nombre de Jehovah, no pronunciaban con gusto los que empezaban con J, sino que los cambiaban en otros, que significaban lo mismo. Por esta causa el apóstol Judas, hermano de Santiago, fué llamado Tadeo: uno y otro quieren decir, *alabanzas*. Joiada se cambió en Baraquiás: uno y otro significan *Bendito del Señor*.

te en esta clase de genealogías), la explicacion fácil, suficiente y verdadera de San Lucas (Cap. III, v. 23): *Jesus, hijo, segun se reputaba, de José, de Heli* (así dice textualmente la version griega). Esto quiere decir: Un hijo de José que fué yerno de Heli (porque hijo suele tomarse en este sentido); ó bien: Jesus, aunque fuese reputado como el hijo de José, fué hijo de Heli por su madre María, hija de Heli (porque el nieto es llamado muchas veces hijo). Las dos explicaciones vienen á ser una misma cosa, segun se ve. Beausobre y Lenfant no quieren admitir mas que la última construccion de éstas, en las observaciones sobre este pasage.

9. En el libro I del Paralipómenon (c. I, v. 50) se ve, que tambien en el Antiguo Testamento se formaban las tablas genealógicas por la familia de las mugeres. ¡Con cuánta mas razon podia hacerse esto para el nacimiento milagroso de Jesus!

10. Todas las dificultades pueden desvanecerse de un modo muy congruente, por medio de la explicacion que hemos dado acerca de la genealogía, segun San Lucas; á saber: (A) ¿Por qué San Mateo saca la consecuencia que Jesus es Hijo de David, de que José era el esposo de María, de quien nació Jesus? María era tambien de la familia de David, y San Mateo parece que lo supone como una cosa sabida ó conforme á los usos, segun lo que hemos dicho n. 3, A. (B). ¿Cómo se cumplió lo que se dijo á David (Lib. II de los Reyes, VII, 12 á 16), que saldria el Mesías del linage de David por

Salomon? (No se dice por Nathan). Las tribus de Nathan y de Salomon se reunieron en Zorobabel. (Véase mas arriba el n. 4).

Diferentes intérpretes se inclinan á seguir la opinion de Julio Africano, que admitia un matrimonio levítico entre Jacob y la viuda de su hermano Heli, que habia muerto sin sucesion; de cuyo matrimonio naciera José, que de este modo habria sido hijo de Jacob, segun la naturaleza, é hijo de Heli, segun la ley. Los Padres de la Iglesia San Gerónimo, San Ambrosio y San Agustin, se muestran igualmente favorables á la opinion de Julio Africano. (Hier. in Math., Amb. in Luc., Aug. Retract. VI, 71 et alibi). Pero esta explicacion, fuera de no fundarse mas que en la simple autoridad de este escritor, ofrece algunas dificultades, porque en tal caso descenderia Jesus de David por Heli y María, únicamente segun las formas y la fuerza legales.

Otros doctores de la Iglesia, por ejemplo San Basilio, dicen, que José se habia casado con María, porque era de su tribu. (Basil. VIII contra Juliano). Esta explicacion parece que es la mas antigua, como vemos por la objecion que Celso hace á este propósito (Orig. Lib. II, n. 32): "La muger del carpintero, descendiente de tal linage (la estirpe real), no hubiera vivido seguramente tan ignorada." El griego dice: *Ouk an e tou tektonos gene telikoutou genous tugchanousa egnoci*, que se traduce así en la reimpression de la edicion de Delarue, hecha en Wurzburgo: *Neque fabri uxor tanto genere ortam se*

ignorasset. Esto á mi juicio es inexacto, y contrario á la respuesta siguiente de Orígenes: "¿Conque los pobres descenden necesariamente de parientes pobres, y los reyes no pueden descender mas que de reyes? En nuestros dias vemos algunos que descendiendo de un linage rico y distinguido, son mas pobres que María, y otros que descenden de una familia oscura, y son príncipes y reyes." Con esta ocasion haré observar con sentimiento, que la traduccion latina, aun en las ediciones griegas mas estimadas, suele ser defectuosa, é induce en error á muchos lectores. Así ha sucedido con motivo del pasage de Celso, citado arriba: que nadie pensaba que *agnocin* podia tener la rara significacion pasiva, como *akouei* en *akouei basileus, rex dicitur*.

Bullet ha tratado á fondo esta cuestion en su obra intitulada: *Respuestas críticas sobre diversos pasages de los libros santos*, y yo he adoptado la mayor parte de su explicacion. A los pasages que he sacado ya de su libro, añadiré los siguientes:

(1) "No hay oposicion entre estas dos genealogías, porque en la una se da la de María, y en la otra, la de su esposo. No hay error en una ni en otra. Jesus es verdaderamente Hijo de David, segun la carne, porque las ramas de Salomon y Nathan se reunieron en Zorobabel, uno de los antepasados de su Madre María, y es Hijo de San José por adopcion y por educacion; en cuya calidad tiene los mismos derechos que si hubiera sido su Hijo natural."

(2) “No puede esperarse razonablemente que demos-
tremos con evidencia la concordancia de estas dos ge-
nealogías, por habernos arrebatado el tiempo los monu-
mentos necesarios. . . . Todo lo que puede pedírsenos
con justicia, es que demos una solución plausible á la
dificultad que se nos opone. . . . Además, cuando se en-
uentran algunos lugares oscuros en los autores griegos
y latinos, no se espera de los sábios que los pongan en
un grado de evidencia, que no deje nada que desear, y
quedamos satisfechos si facilitan su inteligencia por me-
dio de alguna conjetura probable.”

“Las costumbres de los judíos aumentan mas la os-
curidad (aquí se citan los matrimonios levíricos (1), las
adopciones, los nombres dobles, y los nombres semejan-
tes que se daban á personas distintas).”

No solo Bulet y otros han admitido las explicaciones
que acabamos de repetir, sino también en cuanto á los
hechos principales, Bergier *De la Religion*, el autor del
Evangelio meditado, y el de una memoria impresa en
Ewald, el año 1804, con este título: *Ewalds Christli-
che monatsschrift*. (Colección mensual y cristiana de
Ewald). Esta no trae nada de nuevo, mas que la con-
jetura siguiente: José convino con María en inscribirse
cuando el empadronamiento decretado por los romanos,
no bajo el nombre de *su propio padre*, sino bajo el de

(1) *Matrimonio levírico* quiere decir, el que un hombre ha contraído
con la viuda de su hermano que murió sin hijos, para darle sucesión (se
deriva del latín *levir*, el hermano del marido).

su suegro, para confirmar la verdadera genealogía del
niño ilustre, á los ojos de la posteridad. De este padron,
hecho por los romanos, sacó San Lucas, que escribió
para Teófilo, la tabla genealógica, &c. Este convenio
supuesto entre José y María, no estriba en ningún fun-
damento que le haga probable, y no es siquiera necesá-
rio para aclarar la oscuridad. José se hubiera compro-
metido, si no se hubiese empadronado bajo el verdade-
ro nombre de su padre. Es cierto que el evangelista
San Lucas tenía otras fuentes donde bebió; y aun cuan-
do hubiese visto la supuesta tabla genealógica dada por
José, no hubiera podido servirle para toda la sucesión
de sus antepasados, hasta Nathan y David, que no se
contenía ciertamente en aquella tabla.

NOTA.

Téngase presente que sobre la conciliación de las genealo-
gías del Salvador referidas por San Mateo y San Lucas, han
opinado de distinta manera los mismos teólogos católicos, y aun
los Santos Padres; pero es importante advertir, que la verdad
evangélica no está ligada precisamente á esta ó aquella opinión
de los teólogos ó Padres, y que si bien, salvando siempre la ve-
racidad del Evangelio, podrá parecernos mas ó menos plausi-
ble, esta ó la otra manera de conciliarlo; pero nunca hemos de
dar por vencida la verdad evangélica, pues que nosotros no pu-
diéramos contestar á tal ó cual objeción que se opusiera al sis-
tema que adoptáramos. La veracidad del Evangelio, su auten-
ticidad indudable, y los caracteres todos que le ponen á salvo,
aun de la crítica mas severa, colocan á su narración en una es-

fera muy superior, para que aquella pudiera depender de los miserables recursos de nuestra pobre inteligencia. Los argumentos, pues, que esta hace, lo único que prueban es, el estrecho círculo de su limitacion, y cuanto mas los incrédulos esfuerzan sus objeciones; combatiendo, ya en general á la religion católica, ya particularmente este ú el otro pasage de las divinas Escrituras, no harán otra cosa sino comprobar que esa razon humana, que no alcanza á penetrarlas, dista infinito de ser su autor.

Por lo demas, yo recomiendo á los lectores de esta obra, no dejen de ocurrir, para mejor imponerse en la conciliacion de ambas genealogías, á las Vindicias de la Biblia, por Du-Clot, tom. 9, pág. 228, edicion de 1838.—(Nota del aprobante mexicano).



APENDICE SEGUNDO

SOBRE LA PASCUA CELEBRADA POR NUESTRO SALVADOR CON
SUS DISCÍPULOS LA VÍSPERA DE SU MUERTE.

Por terminantes que estén los testimonios de tres evangelistas, que parece dejan fuera de duda que nuestro Señor celebró la víspera de su muerte con los apóstoles la pascua prescrita por la ley, de un modo legal y en el tiempo requerido; ha habido sin embargo, hombres muy cristianos que han suscitado dudas sobre este punto, creyendo por algunas expresiones de San Juan, que debia darse otro sentido á aquellos testimonios. Esta opinion se ha expuesto con erudicion y sagacidad, y se ha refutado del mismo modo. Paréceme haberse probado, que los pasages de San Juan pueden conciliarse de una
TOM. II.—17.